

En la presentación de mi poemario “intima palabra” durante la FILEY 2013, el poeta Irving Berlín, preparó un texto que pongo a su disposición. Ese texto lo puede leer completo en la pestaña de libros en mi página.

TEXTO DE IRVING BERLIN VILLAFANA SOBRE *intima palabra*

3 de marzo de 2014

Irving Berlin

Intima palabra.

Francisco Paoli Bolio.

Compañía Editorial de la Península, 2014.
Mérida, Yucatán. México.

La poesía, dice Edgar Morin, no es sólo una variedad de literatura “es también un modo de vida en la participación, el amor, el fervor, la comunión, la exaltación, el rito, la fiesta, la embriaguez, la danza, el canto, que, efectivamente, transfiguran la vida prosaica hecha de tareas prácticas, utilitarias”.

La poesía acaso fuera liberación de lo concreto. Tal vez abandono de la inteligencia en brazos de la lucidez; quizás un viaje hacia el pozo de las palabras cuando eran agua en la concha de la fecundidad. Ya dice Borges que la palabra primitiva tenía un campo desbordante de significados.

La vida no es suficiente, dice Pessoa. Lo dice Paoli cuando hace poesía en los márgenes de la realidad vertiginosa. Vivir poéticamente es vivir para vivir, dice Morin. Lo dice Paoli cuando escribe Intima Palabra.

El poeta tiene el compromiso de “recuperar la pureza del sentimiento”, y en ese oficio deja ser a su vocación de madera, pues ser sencillo e ingenuo viene más de la materia que del espíritu. El mundo canta, suena, se enumera. La música se lleva por dentro como la continuidad de vibrantes regularidades o la regularidad de sonoros discontinuos. Es en nuestro pecho donde está puesta la rima, la asonancia, el corto vaivén de la mañana. Es en nuestro pecho, donde el latido toca su primer tambor y se comunica con el resto de los pueblos de sangre. Es en nuestro pecho.

Paoli, como buen poeta, permite que su voz sea el diapasón de la

guitarra o los contornos del guijarro. No busco la rima, dice, sino que las palabras encuentren su propia sonoridad y su propio sentido o sinsentido”. No busca decir, según entiendo, sino extasiar con el hecho maravilloso de ser palabra que busca el sendero que bifurca. Ser palabra, íntima palabra que de la mano lo conduzca a la fuente de todos los enigmas.

Su obra más que texto, vida, como viva están las músicas en estado prístino. En esta colección de poemas, las lenguas, las herencias de lo maya, los idiomas del planeta se escriben con la humildad generosa de un sonido conviviente con otros léxicos y otras músicas. Así Paoli nos recuerda: vuelo azucarado/piches y xcaues toman piscina y patio/imán de venado descarriado/y hojas de ceiba tierna/esmeralda/tamarindo follaje trinante/zapotes melosos/caimitos pintones/pepinos kat/fascinación de zarigüellas/las llaman “zorros”.

No es etnografía pura ni ensayos de Funés el memorioso. Es la magia desbordante de la primera palabra, íntima palabra, donde el mundo atisba para mirar su amanecido rostro: lo dice Borges. “Toda palabra es una metáfora muerta”. Toda palabra es ventana y es puerta y es ojo. En una sola palabra, Mérida, digamos, están mujer, soledad, furia y lava, niñez y dulce: mérida descanso profundo/mecido en hamaca de hilo/calor agridulce/y cantos con aroma/jazmín y azahares/las ceibas dominan todo/abrazan el cielo/límpido y nublado/azucarado de nubes/gorjeos tortoleros/mañana y tarde/luz entera/y media luz/en la piscina donde soy señor/de aguas profundas/vegetales.

En Íntima palabra el mundo suena. Canta la superficie de la página que no rasga el verso ni el texto, el blanco que envuelve y vuelve cuando el cifrado negro lo limita. Me refiero, desde luego, a la blancura de la página y al verso que lo cruza en plan de saeta negra o de
sierpe amenazante. Una palabra inclinada reza. Otra baila y se deletrea. El sexo sólo se dis
/fruta/con la conjugación empática/sentida nítidamente/por la pareja.

No hay poesía sin música ni palabras sin mundo. Tampoco texto sin lector. En este poemario las cosas transitan de lo natural armónico al orden estructurado sin perder el atributo de la seda: delicada limpieza. Podemos leer “ir a Mérida”. O decir lentamente “ir a Mérida, recoger en suelo cal y canto”. Acaso podríamos recitar, si quisiéramos: ir a mérida, recoger en suelo: cal y canto, flores de

mayo, colmar con ellas floreros líquidos, perfumar la vista. El ritmo es del mundo, del poeta, el ritmo es del lector.

De ese compás generoso nace el mundo como quien viene de tanto ser, de tantas palabras dichas como soles o flores o ríos. Las cosas se vuelven conciencia y gozan la materia que son: “las mañanas en mérida/ofrecen sol/despiadado/purificador/las tardes dan sombra/y plantean expectativa/horas cada vez más amables/para gozar benigna siesta/hasta que las tórtolas/empiezan a cantar nuevamente/sus antiguos eternos/susurros/dulzura triste/nostalgia melada/noches luciérnagas/taciturnas/tienen calor propio/y uno que otro ajeno/la hamaca es un ser vivo/o por lo menos /es como rebozo en que nos mecía/y adormecía/nuestra madre/y nuestras nanas.

Es verdad. En la infancia siempre se está vivo. En los barcos de recuerdos que flotan sobre el mar abierto y adulto siempre hay flama. En las intuiciones que no encuentran palabras o en el pensamiento que aún no es acto siempre estamos de niños. Encerrados o a cielo abierto, la felicidad perdida siempre vuelve a reclamar su sitio de emperador entre lo obvio. Ante su señorío no hay poeta que no sucumba. De ahí parte el amor, la tristeza, el festín de los sabores, el calendario de los sueños y el menú de las comidas. Entre sus flores respiramos.

Es pregunta de rigor interrogar sobre el estilo. ¿Desde qué literaturas vive el poeta? ¿Con qué color y textura confecciona el vestido de palabras que cubre el cuerpo del pensamiento y el deseo? ¿Cómo hacer para que el vivir concreto eleve su pobre singularidad hasta lo alto e inaccesible del tiempo de la luna? ¿Esta e.e. Cummings detrás de la obra poética de Francisco José Paoli Bolio? ¿Está en este poemario la fuerza que lleva a escribir, como dicen del poeta norteamericano, los versos más arbitrarios, “poderosos, soberbios, feos, audaces, explosivos, incomprensibles, admirados y discutidos” y sobre todo intraducibles?

Esta la veta. El mismo Paoli confiesa cercanías con este estilo moderno, vibrante, rebelde a los manuales del idioma y a los soldados de la sintaxis. Tanto en *Íntima palabra* como en *Tulipanes y chimeneas* o *collected poems* podemos ver los mismos relámpagos: uso poco ortodoxo de las mayúsculas y la puntuación; puntos y comas que interrumpen oraciones y hasta palabras; renglones y párrafos que no parecen tener pies ni cabeza hasta que, durante su lectura, sorprenden desde la fuente del pensamiento o

de la voz, con una brisa alegre y desenfadada.

A esta forma violenta donde brota la modernidad poética, deberemos admitir, se ayunta amorosamente una sensualidad de trópico que nunca pudo gozar el poeta americano. Entre los vocablos que nunca estaban en su mundo destacan, por ejemplo, las frutas, las mariposas, las onomatopeyas mayas intraducibles, las emociones mestizas y las costumbres meridanas. Lo paradójico de este estilo es que logra romper el canon y, al mismo tiempo canonizar un nuevo orden básico que llega desde el vientre profundo de las palabras.

Si bien e.e. Cummings está detrás de Paoli, también se cuelgan a su futuro otros poetas como Oliverio Girondo o Pablo Neruda. Las huellas de su inquietud por poetizar llevan a la ciudad mítica de sus recuerdos, al amor y a la naturaleza, a ese tener conmigo almas, cuerpos y tiempos. Las huellas de la poesía llevan también a las uniones cósmicas y a la bendición de las gracias, como antes Oliverio Girondo escribía: Muchas gracias gusano. /Gracias huevo. /Gracias fango, /sonido. /Gracias piedra. /Muchas gracias por todo. /Muchas gracias. /Oliverio Girondo, /agradecido.

Francisco José Paoli, en cambio, dice: gracias dios de los judíos/y de los cristianos /representado en Jesús el nazareno/por tus enseñanzas/y mis aprendizajes tardíos/por tus parábolas evangélicas/y testamentarias antiguas/por la percepción de la vida/y los acercamientos a la muerte/por los higos almibarados/de sueños/por el vino argentino/el café brasileño colombiano coatepecano/por la poesía de Neruda/la culta y entresijada prosa de Jorge Luis/ los cuentos cálidos y adjetivados del gabo/las narraciones intensamente humanas de Vargas Llosa.

Intima palabra es el segundo libro de poemas de Francisco Paoli, el primero fue Amor disperso (Reed, 2007) y es quién sabe cuál en la enorme lista de publicaciones de un intelectual que lo mismo aborda la sociología política, la historia, la naturaleza de las constituciones o la ficción narrativa. Es sabida su dedicación en el ámbito de la educación universitaria, la política y la investigación científica.

No obstante, como dicen Edgar Morin, Fernando Pessoa y tantos otros maestros del arte y la literatura: la vida no es suficiente. Antes que navegar es preciso perfumar la vista, gozar desde que se piensa, saciar una sed lóbrega, visitar panteones con pibes humeantes y flores amarillas, amar como en ninguna parte, agradecer, agradecer. I.B.V